

Editorial

■ Mayor General Luis Felipe Paredes Cadena
Director de la Escuela Superior de Guerra

Defensa y Seguridad: Los desafíos del futuro

Uno de los mundos más cambiantes y dinámicos es el de la defensa y la seguridad. No solamente enfrenta problemas que trascienden lo hasta ahora conocido, es decir, problemas que se enmarcan dentro de los límites de los Estados nacionales, sino una variedad de amenazas que se adentran en una complejidad internacional y transnacional muy grande. Por una parte, surgen peligros inéditos, y por otra, se transforman los antiguamente conocidos.

Se asiste hoy a un momento de quiebre en la materia. La urbanización creciente de las sociedades y la globalización, han hecho que no solamente los conflictos interestatales salgan de la primera fila del protagonismo, sino que también los conflictos internos, intraestatales, los del tipo guerra de liberación nacional o los del tipo guerra revolucionaria, comiencen a dejar de ser los dominantes, como lo fueron en la segunda mitad del siglo XX. Incluso conceptos nuevos, como el de “nuevas amenazas”, deben ser matizados en la hora presente. Las llamadas nuevas amenazas siguen en la escena, pero una mezcla compleja de muchos de los elementos que contienen, hacen surgir entidades nuevas de antagonismo y violencia.

Para Colombia, la reflexión y el estudio de los fenómenos relativos a la defensa y la seguridad son una prioridad. No solamente se mantienen, tanto la violencia terrorista iniciada hace décadas, como la del narcotráfico, siempre presente en el trasfondo, sino que otros tipos de amenaza acechan en el entorno social y político. Ahora debe pensarse, no sólo en la defensa nacional clásica en términos de soberanía, independencia, integridad territorial y permanencia del Estado de Derecho, sino en fenómenos de violencia social y en amalgamas de violencias con conte-



nido político o sin él. Estos tipos de amenaza son de carácter diverso, saltan fronteras y producen formas de conflicto desestructurado y confuso. Entre otros para tener en cuenta, el de las guerrillas que han dado el salto para convertirse en organizaciones mixtas de violencia social, delincuencia organizada y violencia política.

Otros peligros, como la organización delincriminal juvenil de las “maras” centroamericanas, cuyo contagio está ad portas, y el de las guerras híbridas, una forma extrema del “todo vale” que combina lo convencional con lo no convencional, el terrorismo y el crimen, los intereses de Estado con los de grupos particulares; vale decir una mezcla, que a diferencia de otros conflictos irregulares, hace que una misma fuerza se desdoble continuamente en fuerza capaz de lo uno y de lo otro. Ambos peligros son diferentes de los fenómenos que les dieron origen: las “maras” trascienden la pandilla juvenil tradicional y la guerra híbrida va más allá de la guerra irregular versión siglo XX. Ambos tocan a las puertas de la historia presente y ambos son amenazas situadas en el ámbito de las sociedades macrourbanas, fuertemente interconectadas en la actualidad.

Las consideraciones por estudiar son muchas. El escenario político de la llamada posmodernidad son las metrópolis. Las guerras campesinas son cada vez más ajenas a las realidades sociales y políticas de la actualidad. Aún en el mundo subdesarrollado, la urbanización es el escenario incontenible de las sociedades. En el espacio de las relaciones sociales más complejas de la historia humana, el de las megalópolis, se deciden los destinos de miles de millones. Los fenómenos mencionados, los de la violencia social y los de la violencia política llegan a los espacios de unos conglomerados que no se detienen en su actividad incesante. Las ciudades no tienen sueño, su movimiento jamás da tregua. Lo mismo que el trabajo de mantener la paz ciudadana y la estabilidad institucional.

El presente número de la Revista Fuerzas Armadas da cuenta de las preocupaciones que imponen los cambios incesantes a quienes tienen la misión de contener y derrotar a los enemigos de la paz. En sus páginas se recogen las preocupaciones por el estudio y difusión de los temas fundamentales de la defensa y la seguridad, así como de la necesidad de desarrollar una cultura ciudadana extendida sobre el tema, siempre presente en nuestra realidad, el terrorismo. El conocimiento científico y las aplicaciones técnicas como campo de estudio necesario para la autonomía y para la eficiencia de las Fuerzas. Los cambios doctrinales que se adaptan a las

Para Colombia, la reflexión y el estudio de los fenómenos relativos a la defensa y la seguridad son una prioridad. No solamente se mantienen, tanto la violencia terrorista iniciada hace décadas, como la del narcotráfico, siempre presente en el trasfondo, sino que otros tipos de amenaza acechan en el entorno social y político. Ahora debe pensarse, no sólo en la defensa nacional clásica en términos de soberanía, independencia, integridad territorial y permanencia del Estado de Derecho, sino en fenómenos de violencia social y en amalgamas de violencias con contenido político o sin él.

necesidades del momento, como en el caso de las experiencias colombianas en la aplicación del poder aéreo dentro de las operaciones de rescate de la paz pública. El desarrollo de tecnologías, o su adopción y adaptación a las necesidades nuevas de la educación militar y del entrenamiento. El recuerdo de los líderes que han dado ejemplo y guía a los hombres y mujeres de armas y el estudio de la historia para extraer enseñanzas sobre las realidades perennes de la estrategia y del combate. En suma, un aporte a los propósitos de mantener a las Fuerzas Armadas de Colombia en el puesto de vanguardia que se han ganado, por valor y por constancia, entre sus pares de América Latina. ✎